

Artillería

Rotundo fracaso de la IX Cumbre de las Américas

**Decretar democrático o no a un país,
no es una prerrogativa de EEUU**



El presidente de México planteó su inconformidad ante la exclusión de Venezuela, Cuba y Nicaragua, y señaló que habría llegado el tiempo para pensar en otro tipo de integración continental, sin exclusiones ni injerencismos por parte de naciones que en actos de poder pretenden influir en el curso soberano de otros

países. Cumplió su palabra y no asistió a la reunión de Los Ángeles, como tampoco asistieron Luis Arce y Xiomara Castro de Zelaya. Los presidentes de Guatemala y Uruguay no se presentaron y los presidentes de Argentina y Chile, Alberto Fernández y Gabriel Boric, denunciaron las políticas Banco Mundial y al

Fondo Monetario Internacional hacia la región. Los pobres resultados suscritos en la Declaratoria Final de la Cumbre de las Américas reflejan que no habrá cambios significativos y por el contrario aumentarán las políticas racistas y antimigratorias que han prevalecido hasta ahora. F/Cortesía

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 20 de junio de 2022 • N° 566 • Año 9 • Caracas

Una cumbre incompleta, una negociación hegemónica

La Declaratoria Final de la Cumbre de las Américas arroja pírricos resultados y da el marco emergente para negociar las condiciones de un dominio hegemónico norteamericano cada vez más declinante

T/ José Guadalupe Gandarilla Salgado
F/ Cortesía

Antes de que arrancara la IX Cumbre de Las Américas (del 6 al 10 de junio de 2022) ya se encontraba sellada la ruta de su desenlace, que la Declaración Final solo vino a corroborar. Se trató de un evento (celebrado en Los Angeles, California) que cobra un significado para los Estados Unidos, que no dejan de remitirla a su disposición de origen, siendo que nació como un instrumento del proyecto fecundado del Acuerdo para el Libre Comercio de Las Américas (ALCA). Esto es, para apuntalar el dominio del neoliberalismo sobre la región latinoamericana. Por el contrario, para algunos de los países de América Latina y El Caribe puede llegar a constituirse en una palestra de pretensiones hemisféricas o hasta globales, para hacer oír sus diferendos con las políticas del Gobierno estadounidense o para plantear o explorar la pertinencia de otros esquemas de vinculación regional, los que se plantean como correspondientes a aquellos proyectos políticos que en cada uno de sus países, y con dificultades, buscan sortear la condicionalidad que fue impuesta en “la gran noche” neoliberal (como diría Achille Mbembe).

Por esta razón, aunque hayan pasado administraciones gubernamentales, en la nación del Norte, de una u otra cara de su régimen político bipartidista aunque haya concluido el mandato “repúblicano” de Donald Trump y cómo eso ocurrió (si bien eso no significa el fin del trumpismo) la nueva administración del Partido Demócrata con Joe Biden a la cabeza no alcanza a vislumbrar siquiera que es necesario dar otra orientación a dicho mecanismo, y menos se muestran dispuestos a ofrecer ciertos gestos que apunten a un nuevo arreglo de los lazos diplomáticos y de la disposición geopolítica continental. Muy al contrario, la primera y definitiva señal consistió en excluir de la invitación oficial al evento a tres países (Cuba, Venezuela y Nicaragua), por la supuesta razón de no cumplir con los códigos de una conducción gubernamental democrática, cuando en realidad se trata de una exclusión por tratarse de gobiernos que no son del agrado de Washington.



López Obrador y Alberto Fernández, presidentes de México y Argentina



Presidenta de Honduras, Xiomara Castro de Zelaya, no se presentó a la Cumbre



Presidente Luis Alcega no fue a Los Ángeles

Lo cierto es que este comienzo estuvo atado a las condicionantes de la política interna de Estados Unidos de Norteamérica, pues ya todo se orienta con vistas a las elecciones intermedias del martes 8 de noviembre de 2022, cuando se renovará el congreso y se disputarán casi un tercio de las gubernaturas de aquel país. La previsión de que la pequeña mayoría demócrata se modifique o que la tendencia avasallante de Trump sobre el partido republicano se sostenga, convirtieron a ese acto de exclusión en una imperiosa señal de firmeza por parte de Biden ante los electores de aquella nación. Lo de decretar la condición de democrático o no a determinado país no es una prerrogativa que, en los tiempos actuales, Estados Unidos se puedan arrogar en automático, y que las y los mandatarios de otras naciones deban atender con presteza.

Fue así como, ante ese gesto, vino en respuesta la reacción del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, planteando su inconformidad ante tal unilateral exclusión, manifestando que habría llegado el tiempo para pensar en otro tipo de integración continental, sin exclusiones ni injerencias por parte de naciones que en actos de poder pretenden influir en el curso soberano de otros países. La objeción que López Obrador presentaba no hacía sino regirse por uno de los más preciados principios de la política exterior mexicana (el derecho a la autodeterminación de las naciones y el rechazo al intervencionismo), y elevaba la proyección de su posición al asegurar que no asistiría al encuentro de persistir en la actitud de no invitación a la representación gubernamental de todas las naciones de América Latina y el Caribe, hecho que

finalmente cumplió y enaltece el valor conferido a la palabra.

La posición del presidente mexicano, en un determinado momento, pareció deslucir los alcances de la Cumbre cuando otras y otros mandatarios expresaron simpatías por dicha posición “disidente”, y se fueron sumando al reclamo por una completa inclusión, en lo que parecía augurar un rumbo de un cierto boicot al cónclave organizado por Joe Biden. Con posterioridad, algunos de aquellos mandatarios fueron suavizando el tono de sus declaraciones y finalmente (quizás atendiendo a algunos señalamientos de las embajadas estadounidenses de sus respectivos países, o a otros artilugios de los intereses materiales que se ponen en juego en las relaciones bilaterales) encontraron justificado, por razones casi consuetudinarias, acudir al encuentro, por el contrario, la y los representantes de otros países (decididamente fue el caso de Xiomara Castro, presidenta de Honduras, y de Luis Arce, presidente de Bolivia, quienes se manifestaron coincidentes con las observaciones expuestas por el mandatario mexicano), se sostuvieron en la decisión de no presentarse al encuentro y figurar en la foto que, al final del encuentro, consignaría la declaratoria de cierre.

Merece subrayarse que la posición de México se enmarca en una lectura histórica de largo plazo que López Obrador permanentemente esgrime para la conducción de sus actos como encargado del Poder Ejecutivo, y ello para esta ocasión revelaba una dimensión de crítica a la histórica intromisión estadounidense sobre los asuntos domésticos del subcontinente como el factor que ha imposibilitado la genuina construcción republicana de nuestros países, luego de haber obtenido nuestras independencias en el ciclo de reivindicaciones emancipatorias respecto al poder colonial español, entre 1810-1830, y precedidas por la revolución haitiana (de 1791-1805) que cimbró el poderío colonial francés, en el trance de los siglos XVIII al XIX.

Baste recordar que el declive imperial español signó el ascenso del nuevo hegemón -visto en retrospectiva igualmente peligroso- con la guerra hispano-cubana-estadounidense que le arrebató a España sus posiciones en los territorios del mar Caribe (Cuba y Puerto Rico) y del mar Pacífico (Filipinas), extensiones oceánicas que le fueron necesarias a Estados Unidos para su nueva expansión de dimensiones globales y proyección hemisférica a todo el espacio continental. Plantear, simbólicamente, en la postura indeclinable de no asistencia a la IX Cumbre de Las Américas, el engarce de esa unilateral exclusión de tres naciones hermanas con todo un ciclo de



El canciller Marcelo Ebrard en representación de México insistió en poner fin a la OEA

intervenciones estadounidenses sobre la región, se constituyó en un proceder elegante pero firme para señalar, en primer lugar, que ha sido ese intervencionismo estadounidense el que ha impedido el despliegue de mejores condiciones para el ejercicio de la soberanía y para la construcción de sociedades más democráticas en el continente y, en segundo lugar, para vislumbrar la ruta del posible nuevo ciclo de la liberación de nuestros pueblos, toda vez que, en los meses siguientes se puede desarrollar, de obtenerse el triunfo en las elecciones de Colombia, con Gustavo Petro, y del Brasil, con el retorno de Lula, en el marco de un nuevo oleaje del progresismo latinoamericano, una inédita articulación, en el subcontinente que comienza en el Río Bravo, de una mayoría de gobiernos cuyos principios se enuncian como antineoliberales y sus proyectos pueden llegar a construir instituciones de lo que se ha denominado posneoliberalismo.

Si en el arranque del siglo XIX se puso al día la necesidad, y se obtuvo, de la primera emancipación latinoamericana y caribeña respecto al colonialismo español, ahora en la tercera década del siglo XXI se ponía en el orden del día la ansiada emancipación respecto al imperialismo estadounidense y a los regímenes republicanos de la colonialidad del poder, elevando a consigna de nuestro tiempo la actualización de esa gesta hoy bajo la forma de una segunda emancipación latinoamericana y caribeña, respecto al poderío hegemónico declinante de los Estados Unidos, a casi dos siglos de haber sido declarada la Doctrina Monroe, y a más de un siglo del denominación Corolario Roosevelt de 1904. Rami-ficaciones geopolíticas ambas que son encarnaciones del ideario del Destino Manifiesto, que ligó el curso de esa nación-imperio a la incansante expansión en busca de recursos, al arrebato colonial, y al exterminio de poblaciones.

En este tiempo de crisis civilizatoria, de pandemias y pospandemias, y de amenazas de escalamiento en la confrontación bélica, la obtención de condiciones para la autodeterminación de nuestras naciones se dirime en la obtención de nuevos

términos para la relación con la potencia del norte de nuestro continente. Muchos de los problemas sobresalientes, algunos que incluso apenas fueron mencionados muy al paso, son de carácter global o regional y requieren esfuerzos de atención en esa escala, por ejemplo, la crisis climática (mejor formulado por John Saxe Fernández como colapso climático capitalogénico, CCC) y los enormes incendios en varias partes del continente que atentan contra la biodiversidad, el resguardo de las culturas originarias, el franco declive de la fauna y las áreas silvestres, el problema de los flujos migratorios y su relación con las rutas del tráfico de la droga y la operación de grupos delictivos, que operan al Sur pero lavan el dinero en las plazas financieras del norte o en los paraísos fiscales, donde también van a dar los dólares fugados; la obtención de mejores condiciones al seno de nuestras economías y el rescate de infraestructuras para constituir polos para el despliegue de los mercados internos y no simplemente para la rapaz colonización de recursos. Todos son temas que requieren de una urgente atención con nuevas miradas.

Pero, muy al contrario de lo que se plantea en la agenda política y geopolítica de los Estados Unidos, arraigar mejores condiciones para la supervivencia de nuestros pueblos, para la construcción de condiciones de equidad, de justicia social, esto es, de una genuina democracia, no va en exclusivo beneficio del Sur del continente, y en detrimento de las posiciones de los grupos de poder en el vecino del norte, sino que es ya un requisito, en el marco de la época a la que hemos ingresado, para encontrar un cierto acomodo, un nuevo arreglo hemisférico, que es también conveniente para los Estados Unidos, toda vez que hay condiciones materiales inesquivables que hacen muy difícil para los Estados Unidos mantenerse en una disposición de mirar al mundo como si se fuese la superpotencia indeclinable, varios episodios documentan el declive, no sólo el potencial económico de China, la propia crisis de las instituciones sanitarias y de servicios sociales al interior de los Estados Unidos, la simbólica retirada de Afganistán, etc. Sin



El presidente de Chile, Gabriel Boric, propuso incluir en la Declaración final, la protección de los océanos

embargo, el papel desempeñado para la ampliación de la OTAN en territorio europeo y del Asia Central, dando pie a un conflicto que puede escalar hasta el uso de armamento nuclear no permiten avizorar las mejores perspectivas, sino la continuación de las políticas anteriores, que han de ser ratificadas en la próxima Cumbre de la OTAN.

Por ello, la divulgación de un par de noticias simultáneamente a los días en que se desarrolló el encuentro en Los Angeles, ofrecen un ángulo que ilumina los magros resultados según consigna la Declaración Final. Por un lado, la condena, a diez años de prisión, en Bolivia, para la golpista Jeanine Añez (aunque el buscador de Google la designe erróneamente como presidenta interina de aquel país), por otro lado, la confirmación de una suerte de cerco legislativo, que pudiera derivar hacia un esquema de mayor punición judicial sobre los partidarios del ex presidente Donald Trump que, en el marco de la toma del Capitolio de esa nación, el 6 de enero de 2021, revelarían las maniobras del magnate para anular la certificación del triunfo electoral de Joe Biden, y bosquejarían el curso de esos hechos como la intención por desarrollar un golpe de estado, al interior de la nación que se ostenta como la voz indisputable para decretar la democracia en el resto del mundo.

El declive se constata también porque, en días recientes, autoridades del poder judicial han decidido mantener en vigor el Título 42, una disposición que habilita a las autoridades a deportar migrantes sin mayor trámite, y que promovió Donald Trump, con el pretexto de la pandemia de Covid 19, cuando en esa nación se ha casi decretado el fin de la emergencia sanitaria. De la misma manera, el retroceso de los derechos, afecta a las mujeres estadounidenses, ya que el Tribunal supremo estadounidense se preparaba para derogar el derecho al aborto, que había sido conquistado por las luchas feministas en ese país en 1973, lo cual hizo que la emblemática pañoleta verde que el movimiento feminista en Argentina enarbó con éxito, ondeara y se paseara en varias ciudades del imperio.

En el marco de estos indicios de un mundo en constante disputa por el campo político, cobran relevancia las intervenciones de los mandatarios que una vez que aceptaron participar del evento (destacadamente ese fue el caso, en los discursos de Alberto Fernández, de Argentina, o de Gabriel Boric, de Chile), al menos aprovecharon el foro para denunciar las condiciones del actual arreglo geopolítico para nuestros países, criticando a instituciones anteriormente de mayor calado hegemónico (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), o llamaron francamente (como fue el caso del canciller mexicano) a poner fin a la OEA, y buscar otros esquemas que plantean una especie de panamericanismo crítico, que merecería, para otro trabajo, una reflexión más amplia (puesto que no renunciaría a incluir a los Estados Unidos, en su condición de una nación pluricultural, sino que aspiraría a persuadirlo a la implementación de nuevas formas menos desiguales de integración). Los resultados que se consignan en la Declaratoria Final de la Cumbre de las Américas no solo dan cuenta de unos pírricos resultados por las dimensiones de ciertos recursos comprometidos a determinados fines, sino que expresan una persistente racialización en el trato dispensado a Latinoamérica y el Caribe, según queda consignado en el resumen que la editorial del periódico La Jornada, ha ofrecido del evento, con lo que cerramos estas notas:

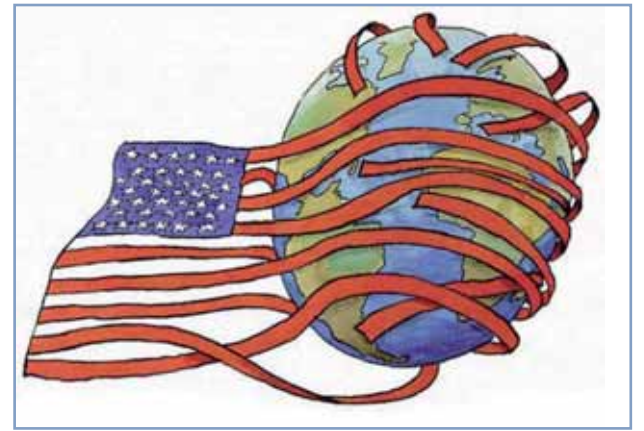
“el monto de la ayuda para migrantes supone menos de uno por ciento de lo que destinará en un solo paquete de apoyo para continuar las acciones bélicas en Ucrania, y la cantidad de refugiados latinoamericanos a los que abrirá las puertas es una quinta parte de los ucranios a los que recibirá. Igualmente brutal es el contraste entre la raquítica admisión de refugiados y la marea humana que busca integrarse a la sociedad estadounidense para huir de la violencia, el hambre o la falta de oportunidades”.



"América para los Americanos", fue la triste consigna de Castillo



Pedro Castillo: Seis minutos de desatinos



I/ Gramma

Pedro Castillo y la doctrina Monroe: una lamentable referencia

T/ **Martín Guerra**F/ **Cortesía**

Nuestra opinión respecto al discurso del presidente Pedro Castillo en la "IX Cumbre de las Américas" de casi seis minutos en seis puntos y una reflexión:

1. Blindó el acuerdo de Quebec y la carta interamericana; es decir, fue institucionalista, no alternativo.

2. Reivindicó la carta contra el terrorismo, que es absolutamente maniquea e intervencionista; es decir, no melló el neocolonialismo.

3. Se sumó al mandato del BID en materia económica; es decir, no fue antiimperialista.

4. Celebró a los Estados Unidos de diversas formas y hasta en tres ocasiones de forma innecesaria, dadas –además– las circunstancias de exclusión de Cuba, Venezuela y Nicaragua de la cumbre y las respuestas valientes de Andrés Manuel López Obrador de México, Xiomara Castro de Honduras y Luis Arce de Bolivia.

5. Resaltó más a los empresarios que a los pueblos, en el balance, en lo simbólico, su adhesión fue para los de arriba.

6. Terminó con una frase infeliz, la más infeliz que cualquier presidente peruano pronunciara alguna vez en un encuentro de esta categoría: ¡América para los americanos! Es decir, relanzó la vieja, etnocida e imperialista "Doctrina Monroe". La misma doctrina sustentada por el presidente James Monroe.

Ahora refresquemos algunos datos históricos al respecto de la consigna: ¡América para los americanos!, sustrato de la mencionada doctrina y de su fautor.

James Monroe fue el quinto presidente de los Estados Unidos (1817-1825), pero antes fue el decimosegundo gobernador de Virginia (1799-1802) el Estado esclavista por naturaleza, el centro de las actividades tabacaleras, cafetaleras y algodonerías en donde se forjó muy a su pesar la cultura afroamericana bajo el látigo y entonando espirituales y blues.

Monroe reprimió con extrema crudeza la rebelión negra liderada por el esclavo y predicador Nat Turner (1800), que incluyó el desollamiento, degollamiento y desmembramiento del mencionado líder. El fracaso de la rebelión afroamericana más importante recrudesció el maltrato a los esclavos siendo aún gobernador Monroe.

Luego como presidente, entre 1817 y 1818, a través de Andrew Jackson (séptimo presidente de los Estados Unidos, enemigo acérrimo de los pueblos indígenas, los llamaba "perros salvajes", luchó contra los muscoguis (creeks) y los Ikaniuksalgi (seminolas, antiguamente muscoguis), entre otras naciones y a los derrotados los mandaba desollar habiendo antes cortado sus narices, entre otras atrocidades. Todo

¿Saben Pedro Castillo y sus asesores que los llamados nativos norteamericanos aún continúan señalando los indicadores más débiles en salud, educación y trabajo, que el acceso al agua potable, el transporte público, las redes sociales y la electricidad es bajísimo?

esto lo hizo con la genocida "Ley del desplazamiento forzoso" de 1830) se anexó Florida, destruyendo a su paso a las naciones indígenas.

En 1820, ahora abolicionista por conveniencia económica, impulsó la industria y para lograrlo fijó con el llamado Compromiso de Misuri la línea divisoria entre el sur esclavista y el norte industrial. Eso ocasionó una mayor intensidad en la esclavitud y sus formas en el sur y el crecimiento descontrolado de una clase obrera muy pauperizada, la cual fue rápidamente reprimida.

En 1823, sostuvo la "doctrina" elaborada por su secretario de Estado, John Quincy Adams (sexto presidente de los Estados Unidos, él continuó el desplazamiento hacia el oeste empujando cada vez más a los indígenas a la reducción y la aniquilación, robándoles un territorio equivalente a casi dos veces la superficie de la India, cerca de 600 millones de hectáreas, 6 millones de Km², más del 60% del territorio estadounidense actual, casi dos veces y media la superficie del Perú), la que lleva su nombre, "Doctrina Monroe", que sostenía que Europa debía abandonar el continente americano, pero que en realidad prefiguraba el tratamiento de la América no estadounidense desde abajo del Río Bravo como patio trasero de los Estados Unidos.

A pesar de esas declaraciones, Europa continuó interviniendo, por ejemplo: Inglaterra en el Caribe y en Argentina, Francia (e indirectamente Austria) en México, Alemania e Italia en Venezuela y hasta Dinamarca en la Groenlandia, entre otros casos, demostrando lo fallido de las supuestas pretensiones de la "doctrina" y su hipocresía.

Pero lo peor fue para los indígenas de los Estados Unidos. La "Doctrina Monroe" inflamó de pseudopatriotismo a los conservadores blancos y los territorios aún mantenidos por los pueblos indígenas fueron arrasados en nombre de la agricultura intensiva y de la industrialización de los recursos naturales. Una de las naciones más golpeadas fue el pueblo cheroqui, a quienes obligaron a un rudo exilio que casi los extermina.

De más está apuntar que en nombre de la doctrina se justificaron centenares de intervenciones armadas, conspiraciones para deponer gobiernos y asesinatos

incluyendo magnicidios de parte del gobierno de los Estados Unidos, su ejército, su servicio de inteligencia y su diplomacia

Triste, terrible y ofensivo que un presidente peruano nacido en los Andes, culmine un discurso ante las Américas reivindicando a un asesino de indígenas y de negros, explotador de la clase obrera e invasor colonial y por si eso no fuera suficiente, también antisemita, pues cuando James Monroe fue secretario de Estado se opuso a que el primer diplomático estadounidense de origen judío Mordecai Manuel Noah, continuara de embajador, siendo rechazada esta arbitraria decisión hasta por los no judíos.

¿Saben Pedro Castillo y sus asesores que los llamados nativos norteamericanos aún continúan señalando los indicadores más débiles en salud, educación y trabajo, que el acceso al agua potable, el transporte público, las redes sociales y la electricidad es bajísimo?, ¿saben que la mayoría vive en condiciones de pobreza y que son la comunidad con mayor índice de violaciones a las mujeres y que sufre abuso policial?, ¿han advertido que la mortalidad infantil es casi dos veces superior a la de los estadounidenses con ascendencia europea y que su esperanza de vida es de casi seis años menos que la del resto?, ¿están enterados que la carencia de vivienda digna cubre a poco más del 30% y que no tienen hospitales ni colegios adecuados ni suficientes? ("Promesas rotas. Informe de la Comisión de Derechos Civiles del Congreso de los Estados Unidos", 2018). Además del usufructo de sus territorios y recursos lo que deviene en contaminación y empobrecimiento de la calidad del suelo y las aguas. Con la pandemia esto se agudizó dramáticamente y las consecuencias fueron devastadoras, entre las naciones más golpeadas estuvieron los navajos. Y mejor no hacemos un listado de la situación de los pueblos originarios del resto del continente incluyendo al Perú.

La frase de cierre del presidente Pedro Castillo no surge de la nada, es el corolario de un discurso de acercamiento al imperialismo buscando desesperadamente la correlación de fuerzas en el plano internacional –léase presión, intervención– para que los derechistas nativos, testaferros de los yanquis, cipayos del neoliberalismo, lacayos del gran capital transnacional, no lo defenestren del poder. Se recurre a la intervención diplomática en vez de la autonomía, política y de clase. Corona así el maestro de Chota, su búsqueda de salvar la estabilidad de su mandato en la estratosfera cuando debió buscar el apoyo con el pueblo, con los de abajo, los descendientes de los esclavos y los pueblos originarios, las grandes mayorías y las minorías excluidas. Lamentable, pírrico, indigno.

Por supuesto que esta crítica no se suma a la grito del conservadurismo arcaico y entreguista de la derecha peruana, que juega a la desestabilización y práctica del golpismo, no; nuestra crítica es desde los pueblos, y tampoco nuestras ideas responden a las sugerencias necias que nos hacen de costado y de perfil algunos dogmáticos y mecanicistas que ven en el actual gobierno una expresión más de esta derecha tradicional.

¿Se rectificará el presidente Castillo? ¿Quién sabe! ✖